**TAREA 2**

**MI PERFIL DOCENTE**

Leyendo el documento de *Disciplina Positiva de Jane Nelsen,* donde hace referencia a los tres estilos de maestros/as, he de decir, que, aunque en la actualidad estoy formándome en esta nueva forma de pensar, y, por tanto, de actuar, en los años que llevo ejerciendo esta maravillosa profesión me he visto muy ligada al estilo controlador.

En mi vida personal soy muy perfeccionista e intento llevar el control en todo lo que realizo, y eso es extrapolable a mi vida laboral, pero como bien he nombrado anteriormente, estoy formándome en disciplina positiva y mi objetivo es llegar a ser un perfil *Amable y Firme.*

En dicho perfil el alumnado forma parte del salón, el maestro/a conoce la personalidad de sus alumnos/as y establece límites sin amedrentarles.

Para hacer posible el cambio me voy a basar en los principios de la disciplina positiva comentados en el documento.

* Ser amable y firme:
* Decir qué se va a hacer y hacerlo: Antes de pretender que el alumnado cambie, debemos cambiar primero los maestros/as. Una vez que nuestra conducta cambie, nos daremos cuenta de la importancia de que las palabras sean congruentes con las acciones. Hay que pensar antes de hablar.
* Hechos no palabras: Es mejor actuar en lugar de hablar. Los niños/as dejan de escuchar cuando se habla demasiado, por tanto, debo hablar menos y escuchar más.
* Ser consecuente: Cuando somos consecuentes nos comportamos de un modo proactivo, guiando al alumno/a para encontrar soluciones. Aquí deberé cumplir lo que digo para evitar la frustración y los conflictos, y ayudar al alumnado a buscar soluciones.
* Sustituir el castigo por la información y por la oportunidad de aprender de los errores: El castigo no pertenece a la disciplina positiva, no es el modo más efectivo para enseñar y se basa en el miedo. Elimina temporalmente el problema, pero no lo soluciona y no resuelve el conflicto a largo plazo. Los maestros/as que estamos trabajando la disciplina positiva en nuestras aulas, debemos implicarnos activamente, ayudando al alumnado, siendo amables y firmes y mostrando respeto tanto por sí mismos como por sus niños/as.
* Mejorar las habilidades de comunicación: Para intentar desarrollar esta habilidad podemos hacer preguntas por curiosidad, practicar la escucha reflexiva, desarrollar un vocabulario, escuchar con la boca cerrada y emplear la frase “veo que...” para evitar hacer preguntas trampas, en las cuales ya creemos conocer la respuesta.
* Expectativas razonables: Hay que ser flexibles y realistas y establecer expectativas razonables para poder alcanzarlas con los alumnos/as.
* Límites: Debemos establecer límites y normas con nuestro alumnado pero de forma conjunta para que, de esta forma, sea más fácil respetarlas y llevarlas a cabo.
* Establecer rutinas: Es necesario e importante crear rutinas en el aula con nuestros niños/as. Las rutinas de disciplina positiva contribuyen a eliminar las luchas de poder y permiten que todos los miembros del grupo se sientan importantes y puedan colaborar. Establecer rutinas positivas nos ayuda a obtener beneficios a lar plazo.
* Conocer a tus alumnos/as: Es de máxima importancia el conocer bien a nuestro alumnado, saber qué piensan, qué sienten y conocer qué capacidades tienen de aprender. De esta forma, nos será más fácil tener éxito con ellos/as.
* Valorar los errores: Hay que educar a los niños/as en admitir los errores con sinceridad, pedir disculpas e intentar solucionar los problemas que han provocado.
* Convertir la pausa obligada en algo positivo: Le concedemos al alumno/a una oportunidad para descansar y volver a intentarlo cuando se sienta mejor. En mi aula hay creado un espacio para ello.
* Centrarse en las soluciones y dejar que sean los alumnos/as quienes la encuentren: Los alumnos/as deben aportar las soluciones que consideren oportunas y nosotros actuamos como mediadores en el conflicto ocasionado, escuchando dichas soluciones y guiándolos para llegar a adoptar acuerdos.
* Escuchar las acciones en lugar de las palabras: Nuestras acciones deben ser congruentes con nuestras palabras y eso mismo debemos hacer con nuestro alumnado, es decir, prestar atención a sus acciones para conocerlos y ofrecerles nuestra ayuda.
* Ni prometer ni aceptar promesas: No debemos hacer trato con los alumnos/as, es mejor no comprometerse, buscar una solución y revisar más tarde.
* Ayudar a los alumnos/as a sentirse miembros importantes del grupo: Debemos propiciar al alumnado el sentido de pertenencia al grupo- aula para evitar conductas inapropiadas y ante un alumno/a que presente mala conducta he de centrarme en lo que la ha provocado, y cuáles son los sentimientos que han aparecido para poder solventar el problema.
* Motivar en lugar de elogiar o premiar: La motivación muestra al alumnado que se les valora porque son especiales y no los juzga. Les enseña a creer en sí mismos y en su capacidad de hacer lo correcto.
* Decir que no: Se debe usar el “no” de manera firme, aunque esto suponga que muchos de los alumnos/as no estén de acuerdo.
* Utilizar el sentido del humor: La actitud con la que enfrentemos cualquier situación marcará una diferencia tanto para el maestro/a como para el alumnado.
* Evitar las etiquetas y los fármacos: No es adecuado poner un nombre a una conducta por el hecho de considerar que no es la correcta, debemos informarnos previamente sobre el porqué de esa conducta.
* Asegúrese de que reciben el mensaje de amor: Es muy importante decir “te quiero” a los alumnos/as y manifestar su afecto con expresiones físicas respetuosas de cariño.
* Ir paso a paso: Es el mejor modo de alcanzar el éxito. De esta forma, tanto alumnos/as como maestros/as nos veremos beneficiados y conseguiremos en nuestras aulas un buen clima de convivencia que será muy propicio para un buen proceso de enseñanza- aprendizaje.